

Los humoristas gráficos

MANOLO SUMMERS: "TODO LO QUE SOY SE LO DEBO A MI PADRE"



Manolo Summers cumplió el 26 de marzo cuarenta y cuatro años. «A mi edad, los cumpleaños son ya un poco tristes», dice.

EN la víspera de su viaje a Nueva York, conseguimos convencer a Manolo Summers para que nos concediera una entrevista. Tiene justa fama de ser un personaje reacio a hablar para la Prensa, y no sé muy bien por qué. Siempre que habíamos llamado por teléfono nunca estaba, hasta que un afortunado día llamándole de parte de su amigo Chumy Chúmez se puso al teléfono, y me citó rápidamente en su despacho, en Calender Film. Por fin ya me encuentro frente a Summers, en una habitación

decorada con un gusto muy personal, llena de detalles de antigüedades. Justo detrás de su mesa hay dibujos enmarcados, realizados por el propio artista en su niñez.

El motivo de este encuentro es el charlar sobre su faceta de dibujante, no de director de cine, que es lo que le ha dado popularidad y prestigio. Pero es inevitable, y abrimos fuego centrándonos en su última película.

—«El sexo ataca, primera jornada y única» es una película completamente enloquecida, por eso he elegido a «Tip y Coll» para su interpretación. Es una crítica feroz y divertida sobre la invasión del sexo y la pornografía. Es película machista y sobre todo de humor. Hay sexo, pero es machista repito. No sale ningún señor en pelotas.

—Tú mismo has escrito el guión, ¿no?

—Ha sido escrita por mí, y luego «Tip y Coll» han tipicizado los diálogos.

Pensaba estrenarla el día 26 de marzo, fecha de su cumpleaños, una vez que Summers estuviera en Nueva York. Pero no ha resultado así. Estuvo la noche del estreno de la película en Madrid, aunque no pensaba celebrar sus años.

—El cumpleaños a mi edad —confiese— es ya un poco triste. Son ya cuarenta y cuatro años.

—¿Por qué te marchas a Estados Unidos?

—Voy a intentar hacer una película en coproducción con los americanos. Ya tengo el guión traducido al inglés y registrado. Quiero ponerlo al día. Es un proyecto de hace dos años. También me gustaría hacer una serie para Radiotelevisión

Española sobre el mundo insólito de los Estados Unidos, una serie divertida sin ninguna mala leche, sobre América y sobre los tópicos.

—¿Cómo la piensas titular?

—«Un nuevo descubrimiento de América». En lugar de tres carabelas, se llegaría con tres aviones. La voy a hacer con Chumy Chúmez. Espero que lluegue a un entendimiento con Miguel Martín.

—¿Y la película que realizarás en coproducción?

—Es un «love story» de dos gordos. Uno con 250 kilos y otro con 260 kilos. El problema más gordo en América es el de los gordos. Están tan discriminados o más que los negros. Es una historia sentimental, con humor, ternura. Creo que está en la línea del cine que se tiene que hacer ahora. Una línea pura, sin sexo. Espero que le guste mucho al público que tanto me quiere... Me quiere casi tanto como a Suárez y eso que no tengo la televisión.

Hecho este largo preámbulo, nos centramos en Manolo Summers, dibujante. Nos hubiera agradado que la charla se hubiera desarrollado en su casa. Summers es muy suyo, y celoso de su intimidad. No tiene ninguna intención de hablar lo mínimo sobre sus seres queridos.

—No cuento nada de la familia. Ella no tiene que ver nada con los dibujos. No hablo de la familia porque no me sale de los c...

—Tu padre es un buen pintor y tu tío Serni, un dibujante conocido...

—Sí, mi padre, Francisco Summers, era pintor y un excelente dibujante. Se casó. Tuvo muchos hijos, y ahora es fiscal. Mi tío, Serni, también es un excelente dibujante. Mi abuelo también y mi hermano, Guillermo...

—Y tú igualmente sentiste la pasión por la pintura y el dibujo, desde pequeño.

—También quería ser pintor. Estuve en la Escuela de Bellas Artes durante un año. Lo que pasa es que no le eché muchos cojones a la cosa. Era jovencito. Hacía muchas tonterías. Estudié Derecho, tocaba en la tuna, y cuando me di cuenta era tarde. Al final quedó como una verdadera afición el dibujo y la pintura, aunque pintar no pinto, porque es muy difícil. Para ser pintor hay que dedicarse exclusivamente a ello. Como entretenimiento sí lo hago. Me gusta mucho.

—¿De quién has recibido mayores influencias en tu forma de dibujar? ¿Quién ha sido mejor maestro?

—Mi padre influyó mucho. El que de verdad me enseñó a dibujar y me hizo fue mi padre. El decía que lo importante es ser original, no copiar, crear. Desde mi más tierna infancia he intentado esto. Creo que todo lo que soy se lo debo a mi padre.

«MI PRIMER DIBUJO PUBLICADO FUE EN 1953 O 1954»

—¿Recuerdas tu primer dibujo publicado?

—Mi primer dibujo serio me lo publicaron en «Mundo Hispánico», hace muchos años. En 1953 ó 1954. Antes de estudiar cine. Luego, en 1956 en Televisión Española, cuando era experimental. Posteriormente entré en el diario «Pueblo» y allí publiqué muchísimos dibujos humorísticos. Poco después dejé televisión y «Pueblo» para meterme en el cine.

—¿Recuerdas el tiempo que estuviste en el diario «Pueblo», y el tipo de chistes que hacías?

—Sobre 1955 ó 1956 estuve en ese periódico bajo la dirección de Emilio Romero. Publicaba dibujos diarios junto al editorial en «Tercera página». En aquella época mis chistes eran mudos y, por supuesto, nada politizados. Después variaron las cosas. Me pregunté que por qué no ponía un texto al dibujo.

—¿Cómo entiendes tú el chiste que se coloca junto al editorial del periódico que sea?

—Creo que el chiste de periódico es diferente. Pasa. No tiene trascendencia más que del día. Creo que no hay que cogérsele con papel de fumar. No es algo profundo. Es, por ejemplo, hacer una pirueta de lo que dice el político. Un acta notarial de humor y esto no es un ensayo literario. Es dar fe de una situación, con la limitación de que dentro de quince días el chiste ya ni se entiende, ni, por supuesto, tiene gracia.

Summers se cansó del trajín del chiste diario, y en el año 1960 obtuvo el diploma de director de cine, en la Escuela Oficial de Cinematografía, con un ejercicio práctico, «El viejecito» (anteriormente



Summers en su despacho de Calender Film. Nos hubiera gustado que esta charla se hubiese desarrollado en su casa, pero Summers es muy celoso de su intimidad y se negó en redondo.



Summers nos hizo este dibujo al final de la entrevista, para que lo publicáramos en nuestra revista.



Además de ser humorista gráfico, Summers es director de cine. Entre sus mayores éxitos se cuentan «Del rosa... al amarillo», «La niña de luto» y «Adiós, cigüeña, adiós».

hizo otra práctica en el segundo curso, «El muertín»). Veló sus primeras armas como director en la película «Del rosa... al amarillo», en 1963, que era el contraste de dos historias de amor entre dos niños y dos ancianos. El film fue galardonado en el Festival de Cine de San Sebastián. Se convertía en el primer éxito de la nueva generación del cine español. Su entrada en este mundillo del espectáculo no podía ser más prometedora. En 1964 filma «La niña de luto». Luego vendrían más títulos de mayor o menor éxito, «El juego de la oca», «Juguetes rotos», «No somos de piedra», «¿Por qué te engaña tu marido?», «Urtain, el rey de la selva», «La garbanza negra que en paz descansa», «Adiós, cigüeña, adiós», «Ya soy mujer», etc.

—Ha habido una época —confiesa— en que dibujaba para mí solo. El chiste es un «gag» fijo para mi cine, para tener un archivo de «gags», y tener la cabeza en forma.

—Pero te tentaron de nuevo y colaboraste en una nueva publicación de dibujos «El hermano lobo»...

—Yo estaba haciendo una película. El Chumy estaba preparando una revista, y me convenció para que colaborara con él. Hicimos la revista. Tuvo éxito. Funcionó durante un tiempo. Luego me marché. Y al final se fueron todos.

COLABORADOR DE «EL HERMANO LOBO»

—Pero seguiste alternando el cine con el dibujo.

—Continuaba después de «El hermano lobo» colaborando en «Sábado Gráfico», con «La uva de Summers»; luego en «ABC», «Blanco y Negro», «Gaceta Ilustrada». Luis María Ansón se empeñó en que dirigiera «La Codorniz», y estuve como director espiritual durante un año. Me fui de todos los sitios y me quedé en «El Imparcial», cuan-

De su familia no quiere decir nada de nada, ni siquiera el nombre de su mujer.

do Emilio Romero. Luego nos quedamos Chumy y yo. De momento sigo ahí. Desde Nueva York tendré que enviarles chistes para que los publiquen a diario.

—¿Conoces la opinión que tiene el público de ti, a través de los chistes que publicas en un periódico con fama de estar muy a la derecha?

—Unos dicen que soy catastrofista. Ahora dicen que soy un facha. En época de Franco me sentaron en el banquillo por rojo. Siempre me han atacado por todos los lados. Todavía no he perdido ningún asalto. Tengo mala leche para repartir. La que haga falta. No he tenido nunca miedo a nada, ni a nadie. Siempre procuro torear el toro cerca de los cuernos. Sé que me puede coger. Si no me coge tengo la plaza llena. No le debo nada a los rojos ni a los nacionales, ni al Centro Democrático. Estoy en mi casa trabajando tan calentito hasta que el cuerpo aguante. He trabajado con Franco y trabajo después de Franco. Creo que otros no pueden decir lo mismo. Hay mucha gente que estaba deseando que muriese para poder decir cosas y resulta que se le han olvidado.

Summers usa traje y corbata. La chaqueta quitada durante la entrevista, está colgada en el respaldo de su sillón. A lo largo de la conversación se me han ido los ojos hacia una insignia de la banderita española, clavada en el ojal de la chaqueta. Summers se ha debido dar cuenta de ello. Y antes de que yo le preguntase algo al respecto —y lo pensaba hacer— me ha soltado:

—Tengo una banderita española, pero eso significa que me siento patriota español. No pertenezco a ningún partido. No hay que darle vueltas al asunto.

Chumy y Antonio Cuevas están impacientes porque finalice la entrevista, para irse a comer. Hay que abreviar, aunque nuestro deseo hubiese sido prolongar más el encuentro.

—Manolo, si tuvieras que elegir entre cine y dibujo, ¿qué faceta preferirías?

—No tengo por qué elegir. Hago lo que me da la gana.

—¿Por quién sientes admiración como humorista?

—Por Chumy Chuméz sobre todo, porque es amigo mío. También por Ops, y por todos los que me admiren a mí.

Y ¡hala!, las fotos de rigor, para testimonio de la entrevista, y Summers, Chumy, Cuevas y otro amigo, se marcharon a comer al restaurante de enfrente.

Texto y fotos:
ELISEO ALBARRAN